

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 8 de Mayo de 1892.

Núm. 107.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11. BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

ADVERTENCIA

Todos los señores á quienes les remitamos el periódico, y no quieren honrar con sus nombres nuestras listas de suscripción, se tomarán la molestia de devolverlo á nuestra administración Apóstoles, 11, pues de no hacerlo así, los contaremos como tales suscriptores.



MEDITACIONES.

¿Será inútil todo este penoso trabajo en que me consumo?

¿Recogerá algún corazón las chispas que hago brotar del mío, á fuerza de heridas?

Es muy triste pensar que trabajo para el vacío; pero en la soledad en que me encuentro, en el silencio de tumba que me rodea, me parece oír una voz que me infunde nuevos bríos; voz misteriosa que no sé si viene de fuera ó sale de dentro.

Esa voz no es de consuelo, sino de esperanza: el consuelo me anonadaría, porque siempre que viene es para confirmar que somos desgraciados: la esperanza, en cambio, es la gran espada contra los negros fantasmas del porvenir, y cuando viene me da lo que necesito: un beso de fuego.

Osculo de fuego que me abrasa las entrañas, aumenta la sed inextinguible de inmortalidad que siente el alma é ilumina con súbita claridad todas mis ideas.

Dicen que las esperanzas son engañosas, y esto es falso: todo engaño es sombrío, y la esperanza es una claridad.

Cuando llega la esperanza disipa todas las nubes: es sol que no admite sombras en su cielo: hace de la noche día, si llega de noche, y cuando llega de día, mezcla en uno los resplandores de dos días.

Como en este instante, cuando siento tristezas y desmayos, busco una cuartilla de papel, derramo en ella la idea bañada en lágrimas que me anonada, y poco á poco las sucesivas ideas van acercándome á la aurora de la esperanza. Empiezo sin fuerzas y acabo con alientos de gigante.

¿Por qué escribo hoy? Impelido por la necesidad de invocar la alegría, sacudiendo al exterior mi tristeza: si no escribiera me envenenaría: el derrame interior de tantas penas acabaría por ahogarme. No quiero conservar mis cobardías, y las expulso.

¡Ah! ¡Si todos hicieran lo mismo! ¡Si todos, al sentir una pena, pusieran en hilera sus pensamientos, pronto dejarían enterrada su lágrima entre flores! Las ideas son luces, como las penas son sombras ¿Y acaso ha triunfado alguna vez la sombra de la luz? Nunca, nunca ha podido la sombra luchar con la luz frente á frente. Solo donde la luz desaparece, reina la sombra.

¿Y escribes sin asunto? me preguntará alguno. Fíjate, lector, y verás que no escribo por escribir: el asunto soy yo mismo: es el más inagotable de cuantos he encontrado, porque los demás hombres son asuntos que aparecen y desaparecen en la trayectoria de mi vida, y yo no desaparezco en en mis sueños.

Y ya ves, lector, que escribiendo han ido poco á poco disipándose las turbias ideas que me asaltaron al comenzar: preguntaba yo si serian al cabo y al fin inútiles todos mis desvelos. Quizás hubiese contestado que sí en el primer momento, cuando la soledad que me rodeaba parecía responder por mí. Pero despues, caminando por las anteriores

meditaciones, he llegado á encontrar en esa soledad un hombre en quien influían todos mis trabajos, á quien iban desbastando todos mis esfuerzos, ese hombre soy yo mismo.

Yo trabajo para mí, y al hacerlo trabajo para los demás: con mi trabajo me alejo más rápidamente de las sombras y llego más pronto á la region de la luz.

Los demás utilizarán mi trabajo: porque si llego á conquistar la luz, la irradiaré.

¡Bendita mil veces la esperanza! ¡Ya puedo dejar la pluma, porque estoy fortalecido!

ARMÓNICO.



PENSAMIENTOS

La influencia de la mujer es la más selecta cultura que recibe el hombre.

Fernan Caballero.

La libertad es hija del cristianismo como la flor de la semilla.

Emilio Castelar.

Un amor se compra con otro, quien emplea el dinero solo compra el vicio.

Alcalde Valladares

La probidad cede más en provecho propio que en bien de los demas.

Seijas Lozano.

La modestia no es otra cosa que el orgullo vestido de máscara.

M. J. de Larra.

Los niños se parecen á las aves que se asustan al primer vuelo.

F. M. Pedrosa.

Una levita nueva es pobre, una chaqueta vieja es rica.

Felipe Blanco.

